

FRANCISCO JORDA CERDA

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La Còva-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas

Con el presente trabajo intentamos continuar la obra empezada por el inteligente colaborador del S. I. P. e infatigable investigador setabense, R. D. Gonzalo Viñes Masip, cuya alevosa muerte todos deploramos (1), dando a conocer los importantes materiales que en sucesivas campañas de excavaciones fueron puestos al descubierto bajo la competente dirección de aquél en la Còva-Negra de Bellús (Játiva) (2).

La Dirección del S. I. P., al confiarnos para su ordenación los materiales, notas e inventarios cariñosamente recopilados y estudiados por el Sr. Viñes, nos advirtió de lo enojoso de la tarea y de las muchas dificultades con que tropezaríamos para llevar adelante el estudio de la estación, el cual hoy ofrecemos sin pretensión alguna de que sea considerado como definitivo. Para llevar al mejor término posible la labor encomendada, hemos procurado compro-

(1) Véase la nota biográfica que encabeza el trabajo: Gonzalo Viñes Masip, «Còva-Negra de Bellús. I. Notas sobre las excavaciones practicadas». Serie de Trabajos Varios. S. I. P., núm. 6. Valencia, 1942.

(2) Además del trabajo de la nota anterior, Viñes presentó una comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Septiembre de 1929 en Barcelona. Y G. Viñes, «La Còva-Negra», en Archivo de Prehistoria Levantina, t. I, pág. 11-14. Valencia, 1928.

bar y contrastar, siempre que nos ha sido posible, piezas y referencias, ordenando metódicamente las múltiples y diversas notas de su excavador. A pesar de nuestros esfuerzos, queda, sin embargo, el temor de que nuestro trabajo aparezca lleno de vacilaciones o se resienta por exceso de rigidez o esquematismo, cosas que hay que atribuir principalmente a la carencia de datos e impresiones personales, que sólo se adquieren sobre el terreno, excavando directamente, y que actuando después a través del trabajo lo vivifican.

Esperamos que todos estos inconvenientes y la provisionalidad de nuestro estudio puedan ser subsanados después de una última campaña de excavaciones en el yacimiento que nos ocupa, de cuyos resultados esperamos la confirmación de nuestros modestos puntos de vista.

I

EL YACIMIENTO, SU ESTRATIGRAFIA Y FAUNA

Los aspectos geográficos y geológicos de la Còva-Negra son demasiado conocidos para que nos ocupemos nuevamente de ellos. Nuestro yacimiento se encuentra situado dentro de un área poco explorada y menos estudiada, por lo que al Paleolítico medio se refiere. Ninguna de las estaciones que se citan dentro de la región oriental de la Península ha sido estudiada sistemáticamente; tan sólo se poseen, acerca de ellas, simples notas de prospección o de ligeras catas, siendo, por tanto, de todo punto imposible un estudio detenido y eficiente del Paleolítico medio levantino y del problema de sus relaciones.

La circunstancia de encontrarse Còva-Negra en el paso que da acceso, a través del valle de Albaida, a las montañas de la zona norte de la provincia de Alicante, desde los llanos y zonas bajas valencianas, influyó de un modo positivo en el carácter tipológico de sus materiales y en el empleo de técnicas variadas. En conjunto, todo el instrumental lítico podemos considerarlo comprendido dentro de los tipos musterienses, contruídos con técnica clactoniense —planos de percusión amplios y no preparados, ángulos de rotura obtusos— con débiles influencias levalloisienses y achelenses. La presencia de lascas levallois, aunque en cantidades insignificantes, justificaría para nuestra estación, el haber sido clasificada por Breuil como de «*tendencia tayaciense*» (1). Interesa destacar que

(1) Luis Pericot García: «Gran Historia general de los pueblos hispánicos» Barcelona, 1942.

los instrumentos de Còva-Negra están contruídos sobre lascas más pequeñas que las utilizadas para la fabricación en yacimientos de características análogas.

Dentro de la Península cabría relacionar Còva-Negra con algunas estaciones del Valle del Manzanares (1) y la consideramos estrechamente ligada a las estaciones nordafricanas.

La estratigrafía de Còva-Negra ya ha sido expuesta en otro lugar (2) y con ligeras variantes, y de abajo arriba es como sigue:

- 1.º Suelo de la cueva formado por margas triásicas.
- 2.º Tierras arcilloso-calizas. Fauna escasa y de difícil identificación. Industria pobre en instrumentos tipos. Nivel *D'*, de Viñes, denominado por nosotros *E*.
- 3.º Capa de tobas. Estéril.
- 4.º Tierras arcillosas rosadas. Industria con influencias bifaciales, fauna semejante al anterior. Nivel *D*.
- 5.º Tierras areniscas rojizas con abundante material lítico bien definido y restos de fauna importantes y clasificables. Nivel *C*.
- 6.º Tobas de color oscuro en descomposición. Estéril.
- 7.º Limo compuesto por arcillas rojizas con abundantes restos de fauna. Nivel *B*.
- 8.º Fuera de la cueva y un poco más alto que la superficie de la misma, se encuentra un estrato de composición análoga al B —limo arcilloso rojizo— del cual parece ser una continuación tanto por la industria como por la fauna. Nivel *A*.

Además de éstos se encuentran los niveles pertenecientes a la, llamada por Viñes, galería del ángulo sudeste, cuyos estratos parecen coincidir con los *B*, *C* y *D*, ya por sus características geológicas, ya por la conformidad tipológica del material (fig. 1).

En cuanto a la fauna de la estación, nos atenemos a la cuidadosa clasificación de Royo Gómez (3). Según éste, es patente la presencia del *Equus caballus* L., *Rhinoceros merckii* Kaup., *Sus scro-*

(1) Julio Martínez Santa-Olalla: «Esquema paleontológico de la Península Hispánica», Corona de Estudios S. E. A. P., t. I., Madrid, 1941, pág. 141 y sigs. Interesantes a pesar de sus vacilaciones y constantes rectificaciones son los trabajos de Pérez de Barradas, cuya bibliografía hasta el 1936 puede encontrarse en José Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. La colección Benta». Anuario de Prehistoria Madrileña, t. IV-V-VI, 90 págs., y XXXIX lám. Madrid, 1936. Sin entrar en discusión sobre las apreciaciones del autor acerca del Paleolítico inferior madrileño, creemos que la introducción de una nueva terminología, más que aclarar problemas, los complica excesivamente.

(2) G. Viñes, op. cit. en la primera nota.

(3) José Royo Gómez: «Còva-Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil». Serie de trabajos varios, núm. 6, págs. 14-18. S. I. P. Valencia 1942.

ja L., Cervus elaphus L., Elephas iolensis Pom., Felix pardus L. Y además especies indeterminadas de *Capra, Bos, Ovis aries, Lepus, Canis, Rhinoceros* y *Elephas*. La presencia del *Elephas iolensis, Rhinoceros merckii* y *Felix pardus* aseguran un clima cálido de

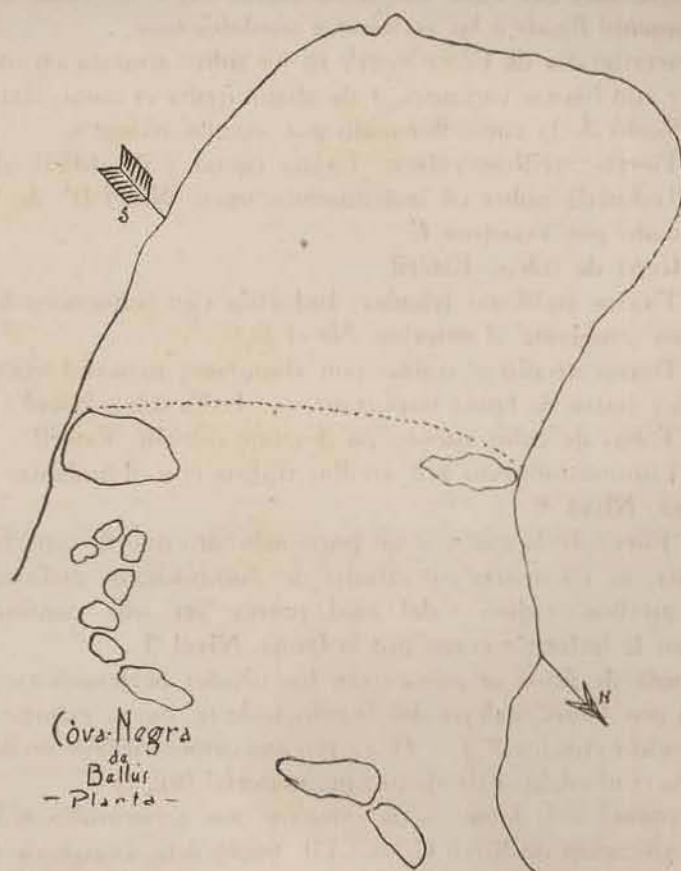


Figura 1.^a—Planta de la cueva

tipo húmedo para la región en que se encuentra enclavada la Còva-Negra.

Poco interés reviste el hallazgo de un fragmento de bóveda craneana perteneciente a un ser humano. Sus reducidas dimensiones y el mal estado de conservación impiden formular la menor observación antropológica. El hallazgo, según las notas de Viñes, parece ser esporádico y sin relación posible con los materiales de la estación.

En las presentes notas sólo vamos a tratar de la industria lítica

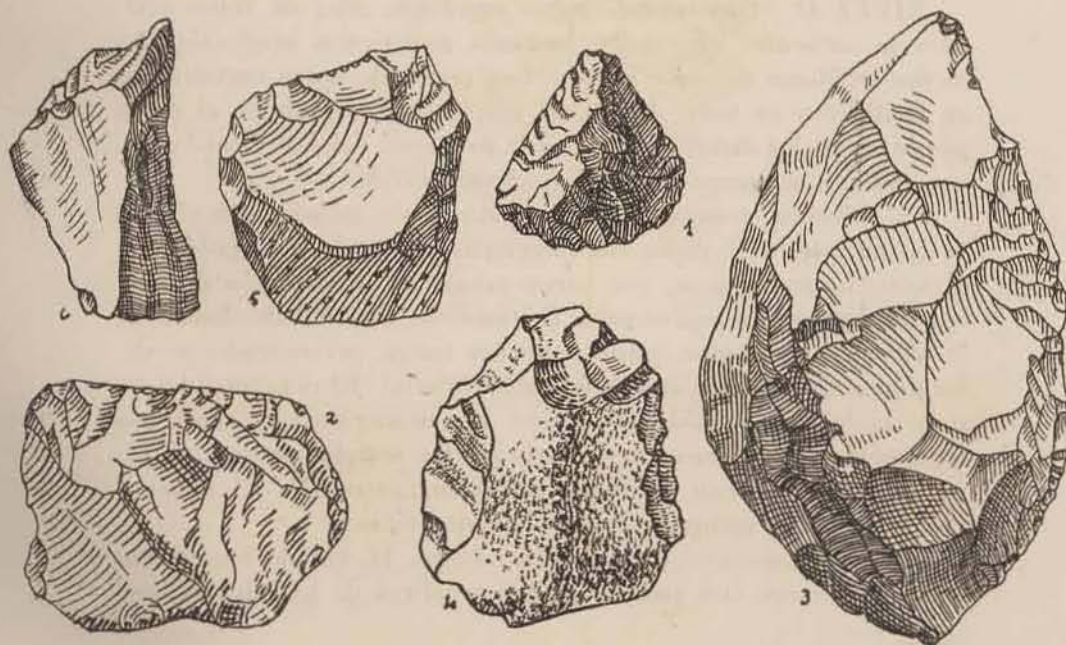
del yacimiento, dejando para otra ocasión el estudio de los materiales óseos, de los que poseemos una excelente colección, especialmente de huesos aguzados en forma de punzón.

II

LOS NIVELES Y SUS INDUSTRIAS

NIVEL E.—Fué denominado por su excavador con la notación *D'*; nosotros, para mayor comodidad y en evitación de confusiones, hemos preferido señalarlo como *E*. Está formado por tierras arcilloso-calizas de color negruzco, poco compactas. Los restos de fauna, excesivamente fragmentados, son imposible de clasificar con exactitud en la mayoría de los casos y pertenecen a *Equus*, *Cervus*, *Ovis*, *Capra*, etc., sin que se puedan precisar especies.

La industria lítica, pobre en formas típicas del musteriense, ofrece una gran cantidad de lascas irregulares, de tamaño pequeño, muchas de ellas con el plano de percusión intacto y ángulo de fractura obtuso, escasean las lascas con plano de percusión preparado (5 por 100 del material del estrato); en cuanto a tipos y formas pueden encuadrarse del siguiente modo (fig. 2):

Figura 2.^a—Nivel E

(Tam. nat.)

Puntas: Aparecen dos variantes, unas de tipo pequeño, forma triangular y base adelgazada, con pérdida del plano de percusión la mayoría de las veces; sólo presentan retoques en uno de los bordes (núm. 1); otras, labradas sobre grandes lascas de contorno triangular asimétrico, plano y bulbo de percusión adelgazados y retoques en uno de los bordes, raramente en los dos.

Raederas: Son abundantes las talladas sobre lascas gruesas de pequeño tamaño, con borde de línea irregular debido a lo duro del retoque (núm. 2), casi todas ellas presentan la parte basal adelgazada. Otro tipo, más escaso, lo forman raederas sobre lascas grandes de sección triangular, con borde convexo de línea irregular e intenso retoque, uno de sus extremos por lo general está ligeramente apuntado, los planos de percusión tienden a desaparecer bajo el intenso retoque de rebajado (núm. 3).

Raspadores: Bien se construyen en extremo de lasca o se aprovechan lascas de desbastamiento (núm. 4), tendiendo a adoptar formas redondeadas.

Buriles: Son poco típicos y escasos; el que reproducimos (número 5) pudo haber sido utilizado como raspador.

Entre las piezas consideradas como taladros o perforadores, abundan las talladas sobre pequeñas lascas y caracterizadas por una punta poliédrica que se aguza en uno de sus extremos (núm. 6).

NIVEL D.—Descansando sobre una ligera capa de tobas estériles se encuentra un estrato formado por tierras predominantemente arcillosas de color rosado. Los restos de fauna encontrados en él difieren en poco de los del nivel anterior, aunque el clima puede ser mejor definido gracias a la presencia del *Felix pardus L.*, que indica una temperatura de tendencia cálida.

La industria, aunque pudiera derivarse sin grandes dificultades de la del estrato *E*, dadas sus características técnicas y tipológicas, presenta formas nuevas, que hacen pensar en la aparición de nuevas influencias. La mayor parte del material está tallado dentro de la técnica clactoniense, sobre pequeñas lascas, presentando un débil punto de contacto con la industria bifacial. El conjunto del estrato podría ser considerado como un musteriense de tendencia tayaciense y podríamos encontrarle ciertas semejanzas con el Tayaciense II o superior del Valle del Manzanares (1). El material (fig. 3) podemos agruparlo en los siguientes tipos:

Hachas: Existe un solo ejemplar (núm. 1), tallado toscamente por ambas caras, con amplios planos negativos de lascado; la base

(1) Julio Martínez Santa-Olalla: op. cit.

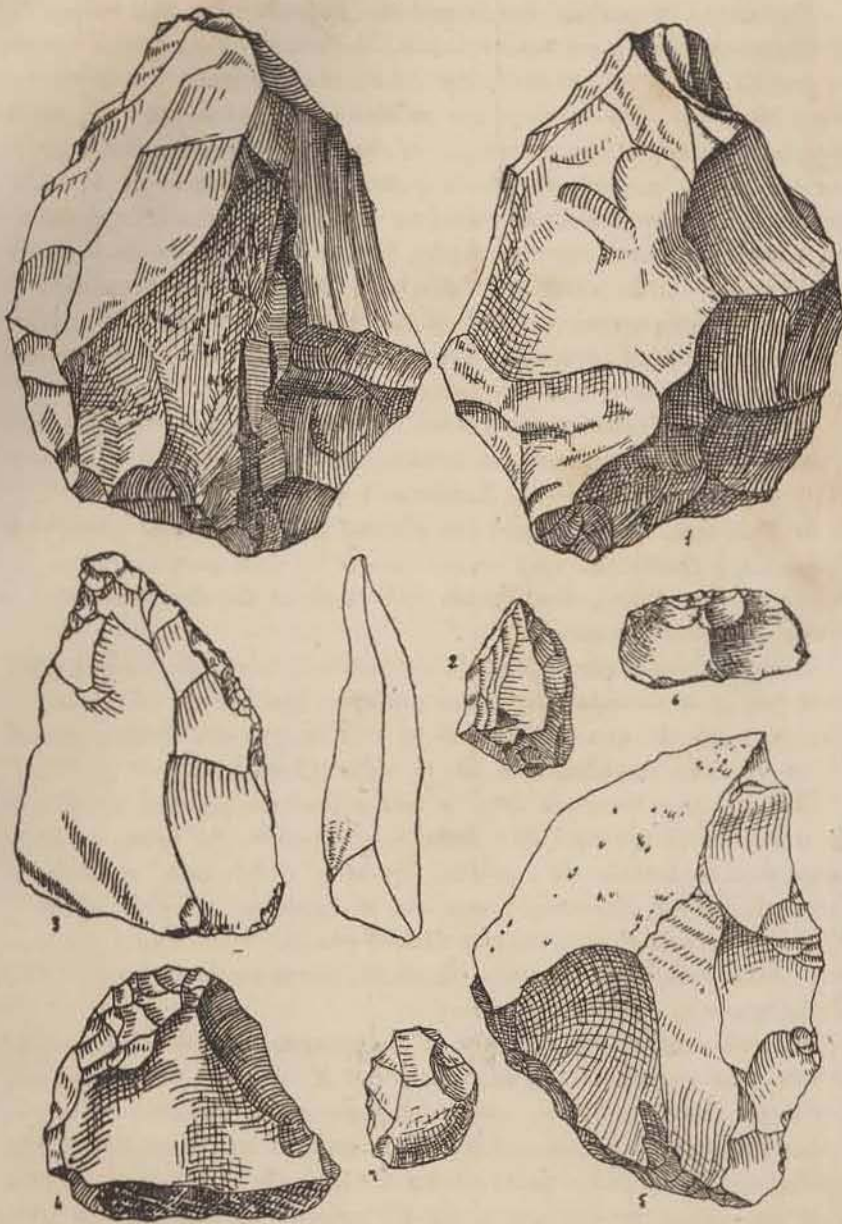


Figura 3.ª—Nivel D

(Tam. 4/5)

aparece deprimida y en el ápice, en vez de punta, aparece una arista transversal al plano de simetría de la pieza. No creemos que derive directamente de la industria achelense y solamente lo consideramos como un recuerdo muy alejado de ella.

Puntas: Por regla general son de pequeño tamaño (núm. 2), siendo excepción las grandes (núm. 3). Todas ellas son de forma triangular asimétrica y presentan la base adelgazada. En gran número de ellas observamos una modalidad técnica, que se repite con frecuencia en las industrias de los estratos superiores de la cueva; tal es la asimetría de la punta a consecuencia de la inclinación del plano basal, formándose así una prominencia angular, las más de las veces con una ligera depresión o muesca en la parte inferior del borde exterior. Todo ello creemos que respondía a facilitar el enmangamiento de la pieza. Por nuestra parte, pensamos que tal modalidad técnica es uno de los tanteos previos a la construcción de la punta pedunculada.

Raederas: Presenta dos tipos: las pequeñas, con retoque fino y base deprimida, y otras, fabricadas sobre lascas grandes con borde irregular y convexo (fig. 3, núms. 4 y 5).

Raspadores: Son escasas las piezas que podríamos considerar como tales dentro de este nivel, siendo los más corrientes los tallados en extremo de lasca (núm. 6) y algunos tienden a adoptar la forma discoidal (núm. 7).

Junto a *buriles* poco definidos y *perforadores* poco típicos, aparece una gran cantidad de lascas grandes, muchas de ellas con retoques, pero de uso poco definido; su única cosa común parece ser la estrecha dependencia con la talla clactoniense.

NIVEL C.—Formado por arenas rojas con algunas gravas, es de más interés arqueológico que los anteriores. Su fauna se compone principalmente de équidos, cérvidos y bóvidos, revistiendo especial interés distintos restos de *Rhinoceros merckii* Kaup. y *Elephas iolensis* Pom.; de este último poseemos un molar en perfecto estado de conservación. El clima en razón de la fauna debió ser temperado y bastante húmedo.

Para la cronología de nuestro yacimiento y especialmente del estrato que nos ocupa, la existencia del *E. iolensis* tiene gran importancia. Este, definido como una especie de elefante enano, es considerado como el sucesor del *E. atlanticus* en Africa del Norte, donde se ha señalado hasta ahora su área de expansión, creyéndose que proviene de Sicilia. El *E. iolensis* parece ser que vivió durante la última parte del Monastiriense (terrazas y playas de 15-20 m.) o a últimos de la glaciación de Würm, según la cronología alpino-glaciar. Con ello, nuestro nivel C sería contemporáneo del final del musteriense típico europeo, con el cual tipológicamente parece corresponderse.

Industria lítica.—*Puntas* (fig. 4): Son muy raras la de forma

romboidal (núm. 1) y más frecuentes las triangulares, entre las que distinguimos varios tipos: puntas pequeñas con el plano basal oblicuo al eje de simetría (núm. 2); con base ligeramente deprimida (núm. 3) o redondeada (núm. 4); puntas alargadas, isoscélicas, con base recta y deprimida (núms. 5, 6 y 7) o redondeada, dejando

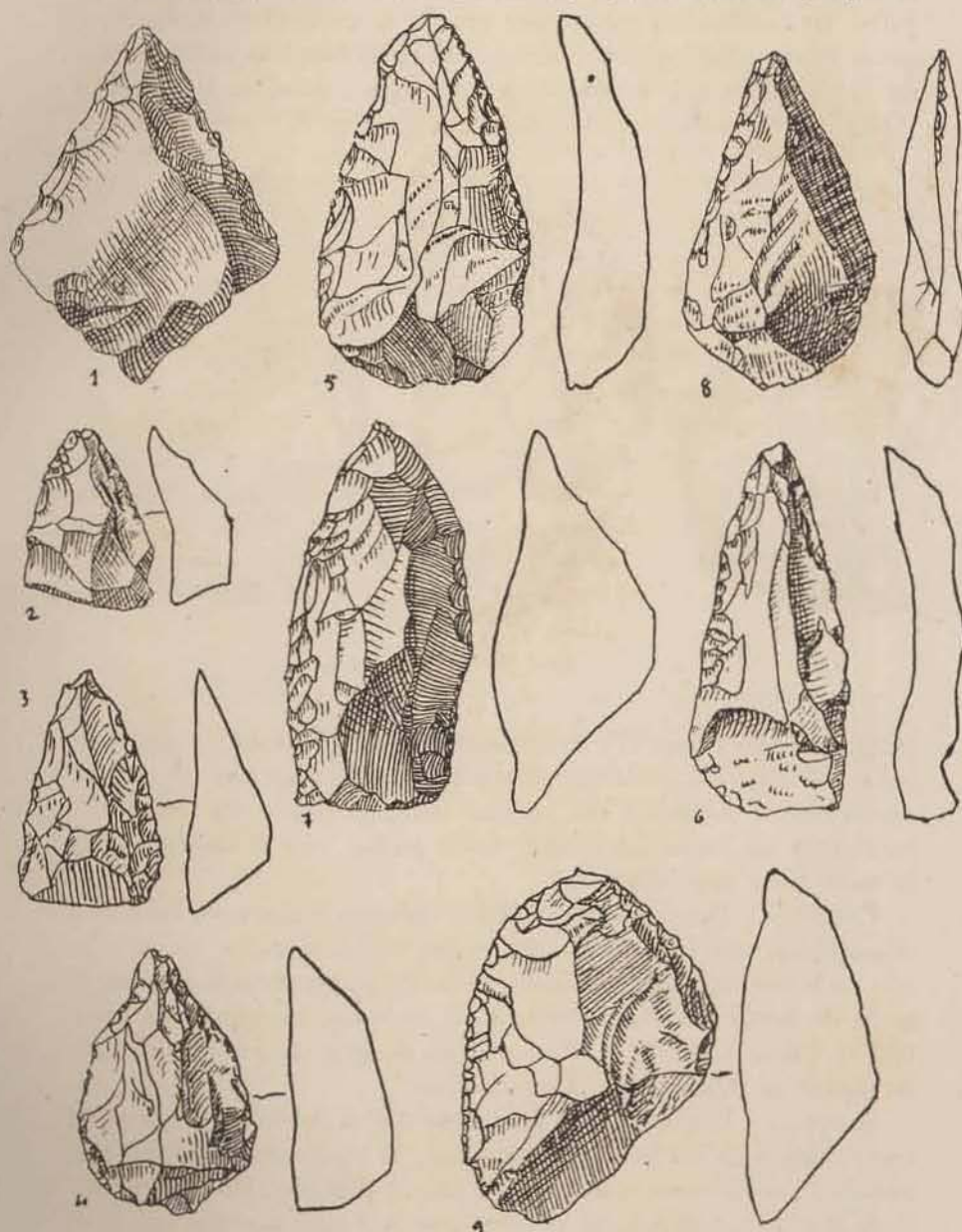


Figura 4.ª—Nivel C

(Tam. nat.)

a salvo el plano y bulbo de percusión (núm. 8). La número 9 reproduce una punta gruesa con plano basal oblicuo, su bulbo ha sido rebajado y su plano de percusión retocado con posterioridad (número 9).

Raederas: Es el tipo de instrumento más abundante y variado. Entre las construídas sobre lasca grande se encuentran unas con el borde recto o ligeramente cóncavo; la parte basal ha sido deprimida; éstas, más que raederas, se asemejan a grandes cuchillos, y como a tal podemos considerarlas (fig. 5, núm. 1); otras ofrecen el

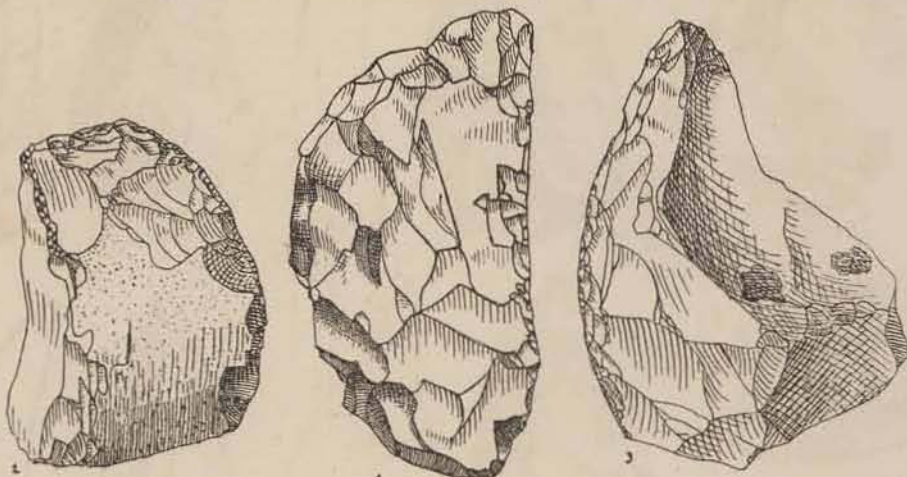


Figura 5.ª—Nivel C

(Tam. 2/3)

borde cóncavo (núm. 2) y en algunas se apunta uno de los extremos (núm. 3). Respecto a las de tamaño pequeño sus formas son tan variadas que se resisten a una sistematización, siendo los tipos más frecuentes los construídos sobre lasca gruesa, con el borde recto y la parte basal deprimida.

Cuchillos: Dentro de esta rúbrica incluimos una serie de piezas construídas, casi exclusivamente, sobre hojas delgadas, todas ellas con un borde intenso y finamente retocado con tendencia a curvar la parte de borde correspondiente a un extremo, formando un ápice (fig. 6, núms. 1, 2, 3 y 4). En este tipo podríamos encontrar el antecedente de Abri-Audi y Chatelperron.

Escoplos: Denominamos así a unas piezas de forma trapezoidal con retoques en los lados no paralelos; la base menor aparece disminuída por intensos retoques y la mayor biselada. En la terminología francesa se denomina corrientemente a este instrumento *tranchet*, término que creemos haber traducido de un modo apropiado,

LA COVA-NEGRA DE BELLUS

11

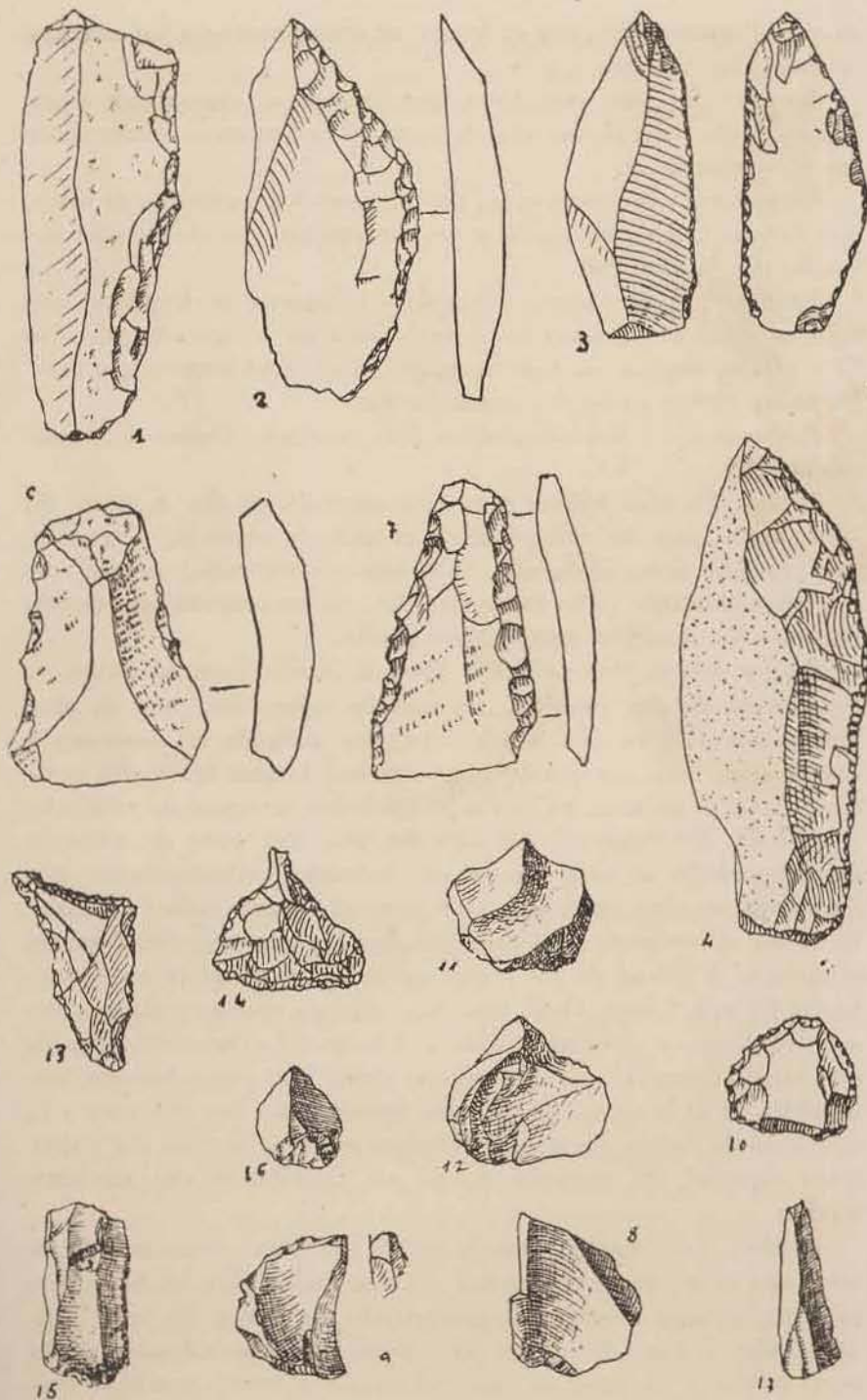


Figura 6.^a—Nivel C

(Tam. nat.)

ya que el instrumento, por su forma, se acerca mucho a los escoplos actuales (fig. 6, núms. 6 y 7).

Buriles: So poco variados y, por lo general, reproducen siempre el típico buril lateral (fig. 6, núm. 8). El número 9 reproduce un buril semilunar.

Raspadores: Se construyen, por lo general, en extremo de lasca, con formas y tipos variados, y corrientemente son de tamaño pequeño (fig. 6, núm. 10).

Taladros: Algún interés ofrecen los taladros o perforadores con saliente poliédrico, como los reproducidos en la figura 6, números 13 y 14, que repiten un tipo frecuente en el yacimiento y que posiblemente fueron utilizados como buriles.

Perforadores: Reproducen un tipo corriente (figura 6, números 11 y 12).

Hojas: De gran interés es la hoja reproducida (fig. 6, núm. 15) sobre lasca alargada, que conserva el bulbo y plano de percusión, que presenta el borde derecho intensamente retocado; parece rota intencionadamente en su parte superior. Su encuadramiento dentro de pequeños cuchillos parece poco preciso.

Puntas de tipo microlítico: Hemos dejado para lo último la descripción de dos puntitas, verdaderos microlitos, una de ellas (fig. 6, núm. 17) es una punta triangular alargada sin retoques y con el ápice roto; su sección es triangular; la otra (núm. 16) es de forma oval y presenta en la base numerosos retoques de rebajado.

NIVEL B.—Separado del anterior por una capa de tobas en descomposición se halla un estrato formado exclusivamente por limo rojo, en cuya superficie se encuentran algunas bolsas tobáceas. Su fauna se compone de *Equus caballus L.*, que aproximadamente constituye la mitad de los restos animales, siguiéndole en importancia *Cervus*, *Capra*, *Ovis*, *Bos*, *Sus*, algunos restos de *Rhinoceros merckii Kaup.* y otros atribuidos a *Cánidos*. La industria lítica de este nivel pertenece a un musteriense típico muy evolucionado. Son notables en él la aparición de tipos semejantes a los africanos y la aparición de ciertos tipos que preludian piezas y técnicas del Paleolítico superior. El material puede ser distribuido del siguiente modo:

Puntas: Los instrumentos de forma triangular abundan en este nivel con gran variedad de tipos. En casi todos ellos las bases han sido adelgazadas. Continúan apareciendo las puntas de base horizontal (fig. 7, núm. 1), si bien es verdad que más robustas en su parte media, y los tipos de base redondeada y forma isoscélica (números 2, 3 y 3 a). De bella factura son las puntas grandes y robustas,

de bordes curvos y plano de percusión inclinado con respecto al eje de simetría (núm. 4). El ejemplar que reproducimos puede compararse con el publicado por Breuil en la Serie 3 de Clacton-on-Sea (1). Las semejanzas con tipos africanos aterienses está plenamente demostrada con la aparición de puntas pedunculadas; sin embargo, los tipos de Còva-Negra no son tan típicos y logrados como los de Africa del Norte. Reproducimos un ejemplar (núm. 5), en el que es clara la iniciación del pedúnculo, y otro (núm. 6) más logrado, aunque de técnica más pobre. Más importancia revisten a nuestro entender dos puntas pequeñas y alargadas con pedúnculo (núms. 7 y 8) por su parentesco con otros ejemplares de la estación francesa de La Ferrasie (2).

Puntas de lanza: Bajo esta denominación comprendemos incluso las llamadas *puntas de mano*, pues creemos que tales instrumentos debieron ser utilizados enmangados. La creencia de que los instrumentos líticos se utilizaban cogiéndolos directamente con la mano, debe ser desterrada, pues salvo raras excepciones el mango es consubstancial con el instrumento. La figura 7, número 10, reproduce un bello ejemplar de *punta de mano* musteriense, cuya base ha sido pacientemente adelgazada, conservando el bulbo de percusión y restos del plano, el retoque es intenso y fino en ambos bordes. De gran rudeza y con apenas retoque es la reproducida en el número 11. Otro tipo, elegante y fino (núm. 12), se construye sobre lasca alargada, con intenso retoque y base adelgazada.

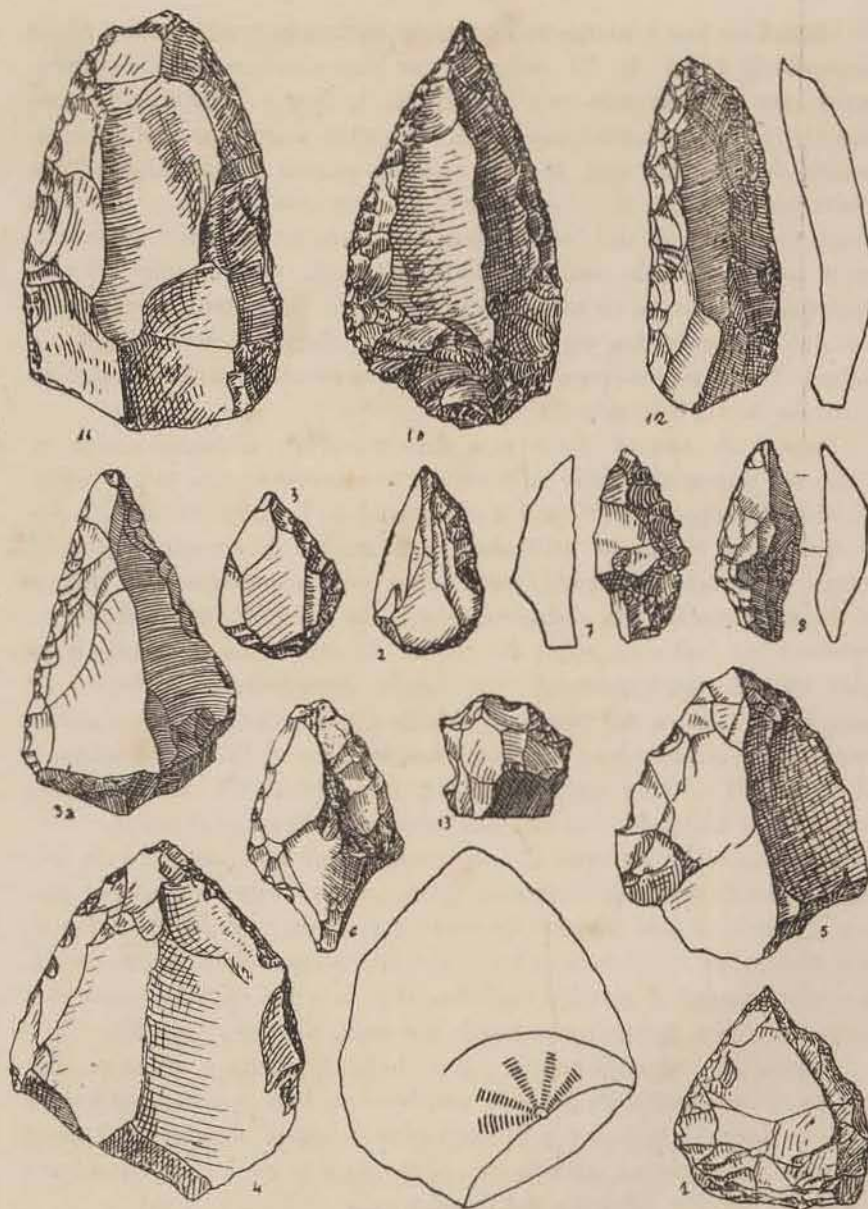
Raederas: Es siempre el instrumento que más variedad de formas presenta y el más numeroso. Son característicos los bordes curvos y convexos con retoque menudo y cuidado; en cuanto a los tipos continúan oscilando entre los construídos sobre lascas recias, que se asemejan a grandes cuchillos (fig. 8) y los tallados sobre lascas pequeñas y gruesas con borde retocado de línea variable.

Cuchillos: Se construyen sobre hoja alargada y robusta, llevando sólo retoque en uno de sus bordes. Los que reproducimos (fig. 9, núms. 2, 3, 4, 5, 6 y 7) derivados de tipos idénticos del nivel anterior, podrían ser tenidos en cuenta para la evolución tipológica hacia las formas iniciales del auriñaciense (Chatelperron).

Raspadores: Son frecuentes los construídos en extremo de lasca

(1) Breuil, Henri: «Les industries à éclats du Paléolithique ancien. Le Clactonien». Préhistoire, t. I, fasc. II. Paris, 1932, págs. 125-190. Vid. pág. 147, fig. 7, núm. 58.

(2) Peyrony, D.: «La Ferrasie». Extr. de Préhistoire, t. III, fasc. unique. Paris, 1934, 92 págs. Vid. pág. 12, fig. 9, núms. 1 y 2.

Figura 7.^a—Nivel B

(Tam. 4/5)

(fig. 7), alguno de ellos tallado delicadamente (fig. 9, núms. 8, 9 y 10). Son tipos extraordinarios dentro de este nivel los raspadores de tipo cónico (núms. 11 y 12), de los cuales hay varios ejemplares, y los de forma aquillada (núm. 13). Ello viene a confirmar que nos encontramos en un nivel de transición al paleolítico superior.

Buriles: Son los más corrientes y abundantes los buriles laterales (fig. 9, núm. 14).

Lasca con muesca: Cierta interés presenta una lasca grande (fig. 9, núm. 1), que presenta dos bordes opuestos retocados, uno convexo y el otro cóncavo. La muesca producida por el retoque

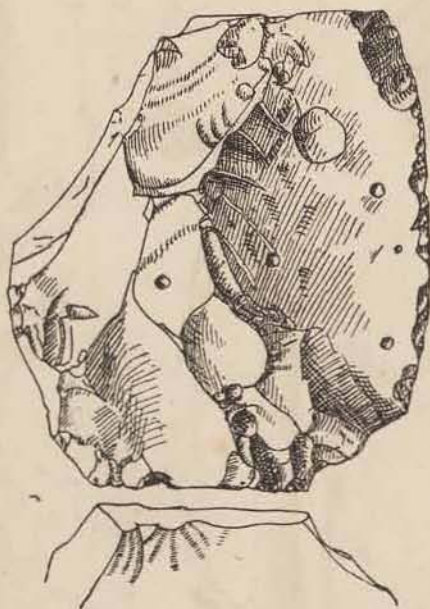


Figura 8.ª—Nivel B

(Tam. 2/3)

cóncavo no tiene una utilización bien definida; es posible que haya servido como alisador de palos para enmangar puntas de lanza o de flecha.

NIVEL A.—Es un estrato anómalo y confuso. Geológicamente está en relación estrecha con el nivel anterior, ya que está formado por los mismos limos arcillosos de carácter fluvial y de color rojizo que hemos visto que integran el nivel B. Su fauna se compone de équidos y pequeños cérvidos, casi exclusivamente. La única diferencia notable estriba en la mayor altura alcanzada por el actual nivel sobre el B, encontrándose situado al exterior de la cueva en la rampa de acceso. Los materiales líticos son derivados de la etapa anterior.

Puntas: Dentro de la de forma triangular asimétrica y de las

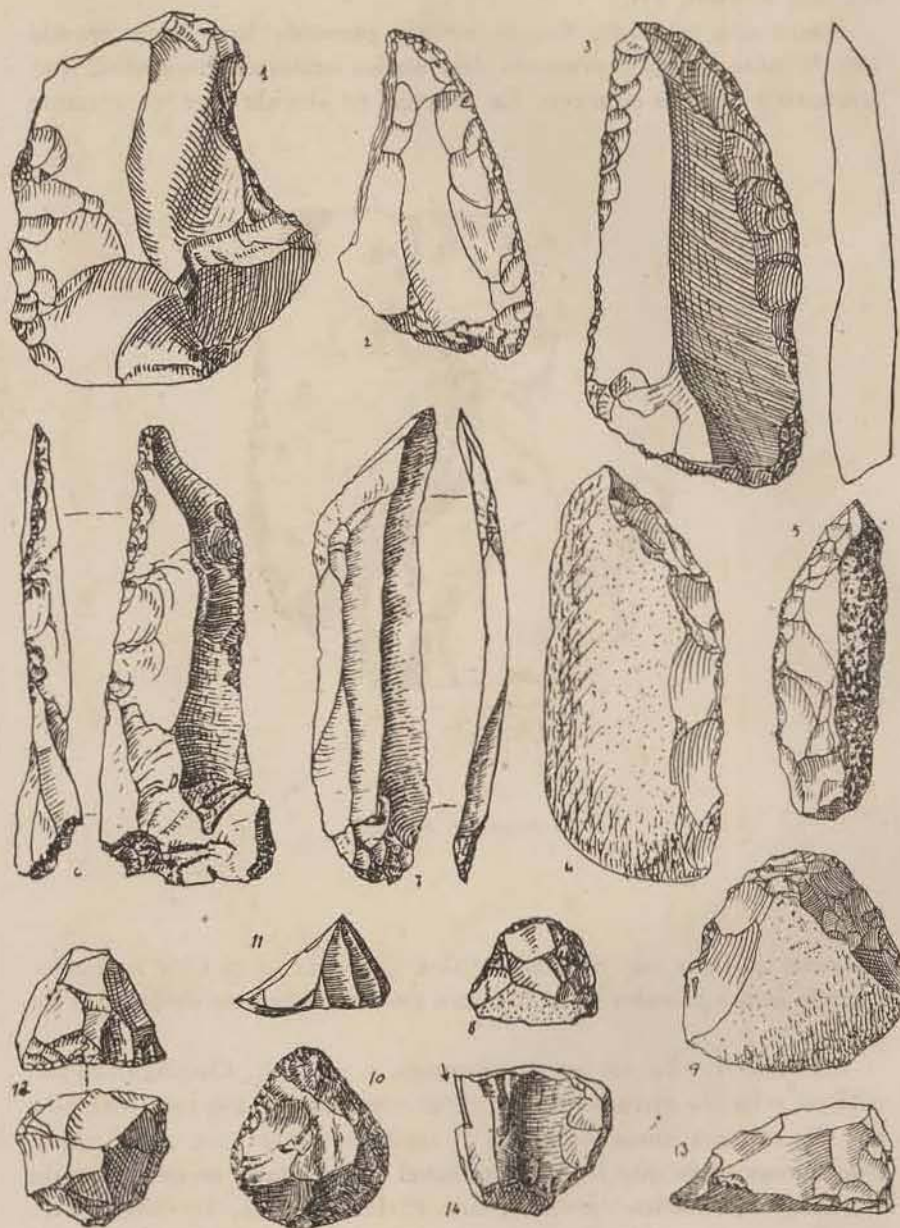


Figura 9.a—Nivel B

(Tam. 4/5)

pedunculadas (fig. 10, núms. 1, 2 y 3) aparece otro tipo que deno-

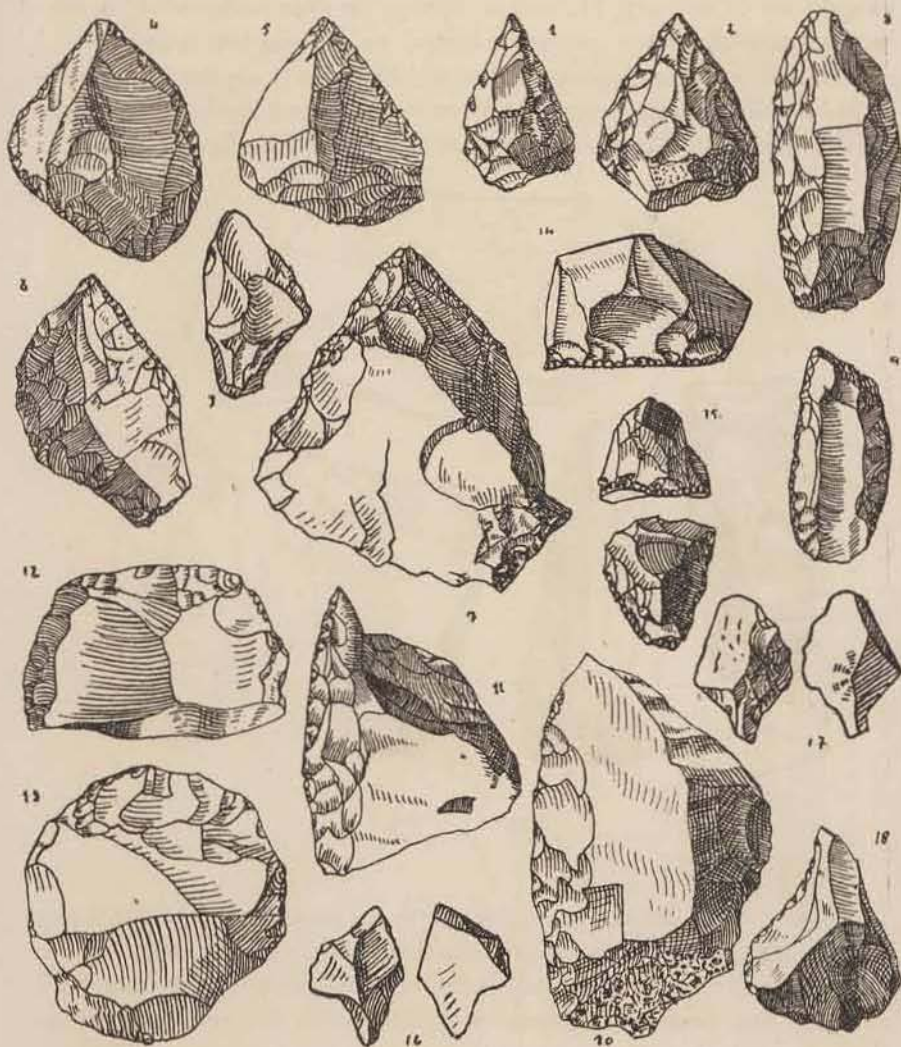


Figura 10.4—Nivel A

(Tam. 4/5)

minamos de pedúnculo lateral (núms. 4, 5, 6 y 7) caracterizadas por un ensanchamiento de uno de los ángulos basales. Las números 8 y 9 pueden ser consideradas como puntas sobre hoja alargada.

Raederas: Constituyen aproximadamente la tercera parte del material del estrato, siendo todas ellas de tamaño reducido. Fabricadas sobre lascas, su retoque es fino y predominando los bordes rectos y convexos. Todas ellas presentan la base deprimida y un ex-

tremo apuntado (fig. 10, núm. 10). Un tipo interesante es el reproducido en el número 11, pieza mixta, raedera-perforador, conseguida haciendo saltar una lasca lateral en uno de los extremos.

Cuchillos: Son fácilmente distinguibles de las raederas por estar tallados sobre lascas delgadas, presentan siempre un borde intensamente retocado. Reproducimos tres tipos (fig. 11, núms. 1, 2 y 3).

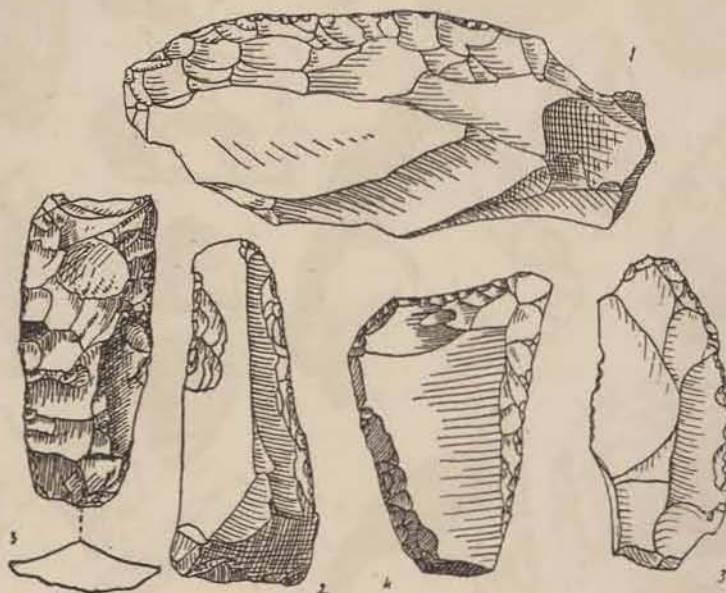


Figura 11.ª—Nivel A

(Tam. 4/5)

Hojas: Clasificamos así a una serie de piezas construídas sobre lasca alargada, con retoque cuidadoso, que en algunos casos nos recuerda la técnica esbaikiense, como ocurre con la pieza número 5 (fig 11), que podría ser tenida en cuenta como precedente de la industria solutrense. Con ello se fortalecería la tendencia actual de señalar para el solutrense un origen africano (1).

Raspadores: Aparecen definidos claramente cuatro tipos: en extremo de lasca, discoidales, cónicos y piramidales (fig. 10, números 12, 13, 14 y 15).

(1) Luis Pericot: «La cueva del Parpalló». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego de Velázquez. Madrid, 1942. Ernesto Jiménez Navarro: «Nueva Estación Parpallense». Anales del Centro de Cultura Valenciana, VIII, núm. 23, pág. 144. Valencia, 1935. D. Fletcher Valls: «Notas sobre el Paleolítico superior», S. E. A. P., t. 16, 1941, Madrid, pág. 80.

Buriles: Aparte de los laterales hay otros tipos de pequeño tamaño (fig. 10, núms. 16 y 17) que pudieran también ser considerados como pequeñas puntas pedunculadas. Otro tipo se acerca más a la forma corriente de los perforadores (fig. 10, núm. 18)

III

CONCLUSIONES

A grandes rasgos hemos presentado los principales aspectos técnicos de la industria lítica de la Còva-Negra. Como hemos dicho al principio, todo este panorama tiene un carácter provisional; por tanto, las conclusiones que podamos establecer han de encontrarse sometidas a revisión tan pronto como una nueva excavación del yacimiento nos facilite mejores elementos de juicio y se llegue a superar la actual estratigrafía.

Tal como conocemos los materiales y estudiados del modo ya expuesto, podemos decir:

1.º Que los dos niveles inferiores provienen con toda seguridad del Tayaciense y su posición puede corresponderse con la del Tayaciense II del valle del Manzanares.

2.º Que el nivel *C* representa un musteriense típico, que cronológicamente es un poco más tardío que el europeo.

3.º Que el nivel *B* representa un musteriense típico evolucionado, cuyos tipos nuevos le acercan por una parte a Europa (semejanzas con La Ferrasie) y por otra lo ligan estrechamente a África del Norte (puntas de pedúnculo).

4.º Que en este mismo nivel observamos la aparición de nuevas formas (raspadores y hojas) que lo enlazan con los primeros tiempos del Paleolítico superior.

5.º Que lo que hemos denominado nivel *A* podría constituir, dentro del área levantina, una etapa que cronológicamente se correspondería con el auriñaciense inferior, fase ésta que no ha sido señalada con claridad en Levante ni en el área sur de la Península, y

6.º Que este conjunto representa una cultura musteriforme con influencias auriñacienses en la que probablemente se dibujan atisbos presolutrenses.

